



Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltrán. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Al jefe de la partida de asesinos protegidos por el gobierno que a España deshonra, a Felipe Ducacal, el director de EL COMBATE tiene dicho:

Que le reconoce como vil y cobarde agente del ignominioso gobierno de Prim y Prats.

Que mintió como un villano al asegurar que le había maltratado quitándole un revólver, cuando no le ha buscado ni le ha encontrado jamás.

Y, por último, que, sin embargo de su despreciable condición, dispuesto estaba a batirse con él cuando quiera y como quiera.

Hace cuarenta y ocho horas que Paul Angulo, sin ocultarse, espera inútilmente a los compañeros y cómplices de Felipe Ducacal ó a sus testigos.

Restanos afirmar que en lo sucesivo prescindiremos en absoluto de tan asqueroso reptil.

Juez, escribano, alguaciles, testigos y alcalde de barrio presentáronse a denunciar nuestra hoja del lunes.

También secuestraron en correos el número denunciado.

Ya sabe el gobierno lo que tenemos dicho sobre estos secuestros hechos contra ley y derecho.

Son un robo verificado con violencia y sin que puedan defenderse los robados, que son la empresa del periódico y los suscritores.

Adelante, gobierno sin honra y sin vergüenza; adelante, que, al compás de vuestras persecuciones y de vuestros atropellos, EL COMBATE redoblará su energía y sus golpes.

Adelante, que estamos en lo firme.

La iniquidad se descubre por sí sola.

Tiene EL COMBATE en sustanciación un centenar de causas promovidas por el gobierno, y ninguna de ellas se refiere a las justas aunque graves calificaciones que hemos hecho de los ministros y autoridades, con motivo de la partida de la Porra por ellos dirigida y subvencionada.

Esto demostrará a todo el mundo el género de relaciones que existe entre unos y otros.

No tienen valor los protectores para manifestarse agraviados con cali-

ficaciones tan duras, pues temen que penetre la luz en negocio de tanto escándalo; y al mismo tiempo mandan formar cien procesos por otras apreciaciones políticas, severas, pero bien fundadas.

Lo repetimos; la iniquidad se descubre por sí sola.

El gobierno no tiene siquiera la habilidad de encubrir sus crímenes y felonías.

EL DERECHO DE INSURRECCION.

En una sola forma de gobierno es donde hoy por hoy caben las nobles aspiraciones y los justos deseos del pueblo; donde puede desarrollarse la idea de libertad; donde el pensamiento puede manifestarse ampliamente, desenvolviendo y analizando, así en el orden económico como en el social, los grandes problemas que, planteados unos y en embrión otros, bullen en la mente humana; donde, en una palabra, puede realizarse la justicia social hacia la cual camina el hombre la con conciencia de su derecho, iluminado por la antorcha de la civilización.

Esta forma es la de la República democrática federal.

Ahora bien: ¿puede creerse que las luchas del pensamiento bastarían por sí solas a coronar el edificio de la revolución social, matando las preocupaciones absurdas de la tradición, encarnadas todavía en el corazón de nuestras aristocracias?

Sí: la revolución de las ideas, la revolución pacífica, más propiamente dicho, puede operarse en la vida de los pueblos, cambiando totalmente su modo de ser; pero es cuando la fuerza está al lado del derecho para proteger la libre discusión; cuando la libertad conquistada por el pueblo está garantida por la autoridad del gobierno, no pudiendo éste sobreponerse con ninguna fuerza a la fuerza popular; cuando el Estado no es otra cosa que el ejecutor de las leyes que emanan de la voluntad soberana de los ciudadanos; cuando, en fin, el derecho no es una concesión del poder que, poseyendo la fuerza, puede arrebatárselo cuando el empuje de las ideas imposibilitan su marcha por un sendero reaccionario, si en él quiere penetrar.

Bajo tal sistema, cuando la fuerza reside en el pueblo garantizando la libertad, no habrá necesidad de recurrir a esa fuerza para realizar la justicia, porque el Estado no podrá abusar de su autoridad teniendo en frente la fuerza del pueblo.

Entonces la luz irá disipando las tinieblas, y la verdad se elevará triunfante sobre el error por el lógico convencimiento de la bondad de las teorías.

Peró cuando esto no sucede; cuando la libertad no existe garantizada por la fuerza popular, viniendo a ser una concesión del gobierno disponiendo éste de la fuerza, claro está que el derecho se vé

constantemente amenazado y sujeto al capricho de ese gobierno, que puede violarlo impunemente, matando la libertad é imposibilitando la realización de la justicia.

La historia de un sin número de golpes de Estado, con una elegancia que en vano intentaríamos imitar, prueba la verdad de nuestras aseveraciones con su lógica irresistible.

Ahora bien: cuando existe un gobierno como el que nos rije, fruto de una revolución que ha proclamado los derechos individuales, que escarnea estos derechos y los viola apoyado en la fuerza bruta de las bayonetas, ¿qué cumple al pueblo hacer para asegurar su derecho y garantizar su libertad?

Contra el abuso del poder, proclamar el derecho de insurrección, recurrir a la fuerza y, arrebatando la suya al gobierno, imponer su voluntad soberana a la voluntad bastarda y facciosa de una pandilla.

Con el hipócrita despotismo que nos domina y la desmoralización que nos invade, toda revolución práctica es imposible de una manera pacífica.

La lucha es tan inevitable como necesaria, tan ineludible como justa.

El gobierno nos cierra el paso en el camino de la legalidad, haciendo imposible la revolución pacífica; la justicia del pueblo no puede dejar de realizarse: iremos, pues, a la revolución violenta y justiciera, único medio de reivindicar el derecho del hombre.

Esta es la legalidad de los pueblos libres cuando son presa de gobiernos traidores, iníquos é inmorales.

LIBERTAD DE TRABAJO.

Se quejan las hechuras del gobierno, el gobierno mismo se queja de que EL COMBATE califique destempladamente los atropellos fuera de cálculo que se están cometiendo en España, atropellos que quedan sin calificación aun agotando las más duras denominaciones.

Hemos reaccionado bajo el gobierno del demócrata don Nicolás María Rivero al sistema preventivo más injusto y al represivo más arbitrario.

No sabemos qué palabras escoger para decir que «se ha restablecido en España la esclavitud».

Y esto es ni más ni menos lo que está sucediendo de orden de las autoridades gubernativas para ignominia del señor ministro de la Gobernación, su jefe, en otro tiempo autor del programa de los derechos individuales y hoy de una comunicación hipócrita en que los vilipendia con el sarcasmo del respeto.

En Cádiz algunos trabajadores del oficio de panadería pidieron a los amos de tahonas un pequeño aumento de jornal y alguna disminución en las horas de su trabajo enfermizo y en extremo fatigoso.

Con el fin de no causar un trastorno sensible en la elaboración del pan, señalaron un término para que los dueños in-

teresados examinaran la petición, anunciando que así que pasase dejarían de trabajar si no se accedía a su justa demanda; y, prudentes hasta el exceso, enviaron un escrito al gobernador de la provincia, explicándole la situación, a fin de que, como celosa autoridad terciase en la diferencia y pudiera evitar un conflicto.

De esta manera han procedido los obreros, largos en la contemplación, cuando no tenían que hacer mas que dejar el trabajo cuando lo tuvieran a bien, como hombres libres que son y no siervos de la máquina.

Peró el digno gobernador Villalba, autoridad en buen juego con esta situación despótica, ha tomado una serie de medidas increíbles, no digamos despues de la revolución, sino en el siglo diez y nueve.

En primer lugar, ha publicado un bando prohibiendo que los trabajadores dejen el trabajo, y previniendo a los agentes de policía que prendan y lleven a la cárcel a los desobedientes.

En segundo lugar, ha consumado el atropello encarcelando a muchos trabajadores por el delito de no resignarse a la tiranía de los amos.

En tercer lugar, ha disuelto una sociedad que funcionaba en debida forma, menospreciando con esta medida la Constitución y las leyes.

En cuarto lugar ha puesto agentes de policía en sitio donde podían verse los obreros para impedir que hablasen, prevención explícita, del particular del trabajo y de la huelga.

Y para determinar todo esto no dá más razón que la de que el código penal prohíbe y castiga la coalición que se haga con el fin de encarecer ó abaratar abusivamente el precio del trabajo.

¿Tendremos que decir que si la huelga es el medio único que se emplea, los trabajadores no abusan, sino que usan simplemente del derecho que tienen de no trabajar cuando tal sea su libre determinación?

¡La huelga permitida repetidamente en el reaccionario imperio napoleónico y declarada un crimen en la España de la revolución y bajo el democrático influjo de D. Nicolás María Rivero!

¡Qué escándalo!

¡Y el derecho de asociación menospreciado, y el hecho de hablar prohibido!

¡Qué indignidad!

Y luego vendrá el ministro de la Gobernación a hacer acatamientos a los derechos individuales en hipócrita escrito de descarada farsa.

Y luego se dice que el pueblo conserva expeditas las vías legales, y que no tiene motivo para recurrir a la insurrección. ¡Indigna farsa la de Setiembre!

Que lo sepan los trabajadores: no hay más que un recurso: sin él tienen que decirse por la cárcel ó por ser encadenados como siervos a las máquinas de los señores.

El Imparcial tiene el descaro en su número de ayer de criticar la formación de una partida

de contra-porra, y de criticarla empleando términos bastante duros que no aplica á los verdaderos bandidos de la verdadera Porra.

¿Cuando decimos que hasta el más pequeño rastro de pudor ha desaparecido de los círculos oficiales y de sus despreciables órganos!

Leemos en *La Regeneración*:

«De este hecho, (trátase de haber sido herido Felipe Ducazal en una de las refriegas sostenidas por la partida de la Porra), no puede deducirse más que la presencia del señor Ducazal en una de aquellas refriegas; ignoramos qué otros fundamentos tenga *EL COMBATE* para asegurar lo que asegura sobre este asunto.»

¿De veras, caro colega? ¿De veras ignoran los redactores de *La Regeneración* qué otros fundamentos tenga *EL COMBATE* para asegurar lo que asegura sobre este asunto?

Diciéndanme ó estos señores tienen el defecto caracterizado de Santo Tomás, ó no hablan con toda la sinceridad que era de desear.

Nosotros no debemos, nosotros no podemos entrar en pormenores y la razón está en lo manifestado por nuestro director á la cabeza de nuestro número de hoy; pero ya que, por fortuna, personalmente no han podido convencerse los redactores de *La Regeneración* de la parte activa tomada por los hermanos Ducazales en las bazas de la partida de la Porra, bien podían enterarse de multitud de detalles que de público son conocidos, y bien podían presentar la cuestión más aún en su verdadero terreno, sin darle un carácter que nos hace sospechar cierto temor poco honroso.

Ya que *EL COMBATE* ha osado arrancar ciertas máscaras, siga *La Regeneración* su ejemplo, coopere franca y lealmente á la obra que debiera ser común, ó cállese.

Tomamos de *El Imparcial*:

«*El Universal* recuerda á un periódico moderado que los viajes de doña Isabel, de los cuales ha hablado este colega, costaban á la nación mucho dinero, y que se fué de España dejando una deuda de 45 millones.

Y algo más. Entre la ex-reina por un lado, y la liberalidad de ciertos hombres, que se despachaban á su gusto, dieron buena cuenta de lo que no les pertenecía.»

¿Y los viajes de la comision, inocente colega, cuánto cuestan al país?

Acaso pudiera establecerse entre estos viajes y los de la ex-reina un paralelo que definiera perfectamente la situación á cuya sombra ataca *El Imparcial* la que tanto se le asemeja, caída ya y casi olvidada.

La ex-reina se fué dejando en España una deuda de 45 millones. ¿A cuánto ascenderá la que dejan Prim y comparsa, cuando tengan que marcharse? A algo más que la citada.

Entre Prim y los progresistas por un lado, y Amadeo y *El Imparcial* por otro, se despachan á su gusto y buena cuenta darán de lo que no les pertenece.

Se necesita toda la despreocupación de *El Imparcial* para hablar de despilfarros, defendiendo como defiende al gobierno de Prim, Figuerola y compañía.

Dice *La Correspondencia*, tomándolo de un diario progresista:

«El general Prim ha regalado un cigarro á cada uno de los individuos del batallón de voluntarios del Centro que, como recordarán nuestros lectores, victorearon con frenético entusiasmo á Amadeo I.

¡Buenas brevas se chupan los voluntarios!»

El general Prim apura todos los recursos que están á su alcance para la fabricación del espíritu; pero, á pesar de la comida y de los cigarros, la mayoría de los voluntarios protesta contra Amadeo.

El resultado de los cigarros es el humo y el humo se desvanece.

La monarquía de don Juan queda desvanecida, perdiéndose en las esferas del desprecio público.

¿Como que han querido fundarla sobre humo!

Segun leemos en un periódico, la empresa del gas de Madrid parece que ha hecho proposiciones al ayuntamiento para que se le cedan en pago de sus créditos los solares de la calle de Preciados, de la propiedad de Madrid, que no han podido venderse en subasta.

No tendrá mucha esperanza de cobro cuando á este recurso acude.

Leemos en un periódico:

«En una casa de la calle de las Salesas ha muerto ayer un pobre hombre por carecer de toda clase de asistencia.»

Ayer convite en la regencia, hoy en la regencia banquete, mañana comida oficial en el Escorial.

La Independencia Española dá el alerta á los progresistas: no crean nuestros lectores que esta alarma del colega la produce la situación lamentable del pueblo; es porque temen ya ser despedidos por el rey que no vendrá. Hé aquí algunas frases del asustadizo progresista.

«Esté alerta, por lo que pueda ocurrir, y pronto á concluir con las maquinaciones de los intrigantes palaciegos que son los más perjudiciales en la sociedad, y evite en lo posible la formación de camarillas que adulen al rey.

Por eso damos el grito de alerta, por eso avisamos á nuestro partido del peligro que puede correr.»

¿Si serán cándidos, que tiemblan ya se les marche el turron.

Tomamos de la *Correspondencia Universal*, diario aostino y competente hoy:

«El gobierno de S. A. no piensa en desarmar la milicia nacional.

Nos consta seguramente que no existe tal proyecto; si bien se piensa en reglamentarla de nuevo, mas bien por que su prestigio sea mayor que no para limitar su acción en los destinos del orden y de la libertad.»

¿Con que una reorganización? Pendiente de reorganización está la de Cádiz, Málaga y etcétera, y seguirá del mismo modo hasta que, en la revolución próxima, vuelva á tomar las armas para no soltarlas.

La reunión de contratistas de obras públicas que se ha efectuado ayer en el salón de Capellanes ha dispuesto nombrar una comisión de su seno que se entienda con el gobierno respecto al pago de los plazos cumplidos.

Asistieron unos cien interesados, entre los cuales habia individuos que venia representando hasta el número de ocho de algunas provincias y que no han podido asistir.

Acreedores y acreedores es lo único con que cuenta hoy la España con honra de los falsos revolucionarios.

Segun *La Iberia*, dentro de breves dias recibirá el progresista Sagasta un magnifico caballo y silla, regalo del emperador de Marruecos.

¿Cur tam varie? dirá el progresero al verse dueño del alazán africano, sin mas sacrificio que un título mas de la gran fábrica de autorización para llevar cruces españolas.

Se dibuja una escisión entre las falanges progresistas (cuestión de turron); se han pasado papeletas á los socios de la tertulia para una reunión extraordinaria; la estrella Prats aparece con menos brillo, eclipsada por los puntos negros del progresista Zorrilla, nuevo campeón de los aspirantes á vivir del presupuesto.

La Iberia no está conforme con estas cédulas que meditan sus correligionarios.

La deuda de los Estados-Unidos ha tenido durante el mes pasado una disminución de 7.500.000 duros.

Pero estos desgraciados no tienen rey, dirán los progreseros.

Al llegar los trenes ayer á la estación del Mediodía, se exigía por la policía á las personas en quienes recaía sospecha (no sabemos de qué delito), la cédula de vecindad.

Escusamos decir que de los agentes de la.... habia un crecido personal.

¿Si esperarían algunos porristas forasteros?

Para que el pueblo pueda apreciar debidamente el carácter y calidad de la situación, reproducimos el siguiente telegrama que publica *La Correspondencia de España*:

En un telegrama, fechado en Madrid el 17 de noviembre, y publicado en el *Cronista* de Nueva York del 19, que tiene carácter semi-oficial, como casi todos los que inserta el periódico neoyorkino, se lee:

«Madrid 17.—Las Cortes Constituyentes se reunieron esta mañana para proceder á la elección de rey. La sesión principió en medio de la mayor excitación popular. Los diputados ocupaban el salón. En medio del más profundo silencio se leyó desde la tribuna la proposición para la elección de soberano. En seguida principió la votación. De los 343 diputados votaron 341. Habiéndose contado los votos, resultaron del modo siguiente:

(Aquí la votación.) Y sigue el telegrama:

«El presidente de las Cortes Sr. Ruiz Zorrilla, anunció entonces que habiendo reunido mayo-

ria el duque de Aosta, quedaba elegido rey de España.

Los diputados de la mayoría prorumpieron entonces en estrepitosos vivas. Se levantó la sesión y los diputados salieron.

El Sr. Zorrilla apareció en seguida en el balcón y leyó á la multitud apiñada en la plaza, en medio del mas respetuoso silencio, el resultado oficial de la votación, y concluyó proclamando al duque de Aosta rey de España. A esto siguió un estrepitoso y prolongado aplauso. Los ministros, que estaban al lado del Sr. Zorrilla, fueron tambien grandemente aplaudidos. Las salvas de artillería principiaron á atronar el espacio.

Madrid ha permanecido tranquilo, y aunque el sentimiento popular es ardiente, no ha habido demostración contra la elección. El gobierno tenia grandes fuerzas preparadas para conservar el orden.»

Después de una farsa tan servil y ridícula como la presente; después de un descaro tan sin ejemplo, una sonrisa de profundo desdén asoma á nuestros labios y ya vemos hundirse la situación en la asquerosa sima de sus maldades.

El Diario Español no se da por convencido con las razones y pruebas que le hemos expuesto de la complicidad ó consentimiento del gobierno en los asuntos porristas.

Tanto peor para él.

Tambien dice que solo le citamos el comunicado del Sr. Altalaguirre, y esto no es verdad; porque le citamos otros, además de que le señalamos lo suficiente para que convenza á cualquiera menos al que se ve obligado á acallar su conciencia por miras que seguramente considerará de mayor entidad.

¡Pobre *Diario*! Quiere cerrar los ojos ante la evidencia, y á pesar suyo los abre demasiado. Lo compadecemos.

El periódico *La Paz* publica en su número de ayer un suelto que le honra sobre el asunto que un desdichado llamado Felipe Ducazal ha provocado, al insultar necia y villanamente á nuestro director, porque con severa imparcialidad disculpa en él la actitud que se ha visto forzado á tomar Paul Angulo, y censura con acritud á quienes no han puesto como oportunamente á los desmanes que hace tiempo viene presenciando, escandalizado, el público de Madrid.

«Estaremos condenados, concluye preguntando *La Paz*, á ver desarrollarse estos gérmenes de disolución social, sin que se deje sentir la acción del gobierno imponiendo el castigo que merecen los primeros provocadores de tan inauditos escándalos, de trastornos tan vergonzosos?»

Si, caro colega, si, por desgracia de España y para vergüenza y baldon del gobierno que nos rige.

Dos preguntas:

¿Cuando se hace justicia á los asesinos y apaleadores porristas?

¿Cuando funcionarán los tribunales contra aquellos bandidos?

Dice *La Esperanza*:

«Cuando á poco de verificarse la clausura de la Cámara se habló con insistencia de la próxima reanudación de las sesiones para acordar la lista civil, el ceremonial de recepción del monarca revolucionario, y no sabemos cuántas otras cosas, combatimos semejante versión, asegurando que no tenia otro objeto el propalarla que el ofrecer al partido republicano la perspectiva de ruidosas sesiones y una posible derrota del gobierno, á fin de distraerle de otra clase de trabajos. Hoy, al ver la actitud que ha tomado respecto de la partida de la Porra, se emplea el mismo ardor de guerra para enervarle, y si es posible, dividirlo. Los republicanos de corazón dirán siempre ¡adelante!; pero los contemporizadores, los que con la cogulla de la legalidad encubren su secreta afición al general Prim, esos recurrirán á su sistema favorito de aplazamiento.»

Está en un error nuestro colega; lea la prensa toda republicana federal de Madrid y provincias; recuerde los discursos de nuestros primeros oradores, y comprenderá que el partido republicano federal en masa tiene un mismo propósito: salvar al país de la ignominia y el hambre con la revolución violenta á la que acudirá en el momento oportuno.

La trastada de la monarquía vá en alza; es decir, que se eleva para dar la gran caída.

El destacamento que ha enviado á Italia Prim Prats comunica incesantemente noticias á cual mas lisonjeras.

Por muy atrasados que estén los italianos no

dejarán de conocer que están haciendo el oso los notables de la comision.

Las satisfacciones que se reciben del lado allá de los mares son suficientes para labrar nuestra ventura, y por ello el representante de España dice que cree conveniente continuar dando detalles sobre la solemnidad de la presentación del acta electoral, acta tan perfecta como la que aquí preparan los ministeriales en las elecciones de familia.

Habló el presidente y el rey habló; es decir, uno de los reyes, Victor Manuel, pero la entusiasta gritería del pueblo impedía la lectura de los discursos, lo cual es muy interesante y satisfactorio, porque al fin los extranjeros son los que se han de alegrar, que no los españoles que nada tienen que ver con la broma, aunque la maldicen de todo corazón.

Desgraciado el discurso del señor Zorrilla por el bullicio, salieron todos al balcón de Pilatos, donde el Judas que por acá se quedó hubiera hecho muy buen papel.

De aquí en adelante se redoblarán los gustos.

Fué el gusto primero que el rey papá estrechó la mano á los comisionados. Alguno quizá no comprenda que un hombre alcance tal degradación que se crea honrado con que otro hombre le dé la mano.

El segundo gusto fué que el rey joven Amadeo se dignó recibir en su cámara á los comisionados y hasta les habló. Por cierto que, al decir de los cencerros de la situación, el tal Amadeo es sumamente amable y listo y gracioso y hasta bonito, á pesar de que los retratos que hay por esas calles lo pintan bastante feo y aun con trazas de ser un obstinado de mal fondo.

Pero verdad debe ser lo que dice la comision enamorada por medio de sus mismos ojos. Además que el presunto habló ni más ni ménos que si fuera un hombre cualquiera, y en esto de reyes es sabido que es una gracia célebre hacer lo que hace todo el mundo.

El tercer gusto fué que el propio Amadeo tuvo la amabilidad de rebajarse hasta el extremo de ir, sin anuncio ni preparativos, al hotel á visitar al presidente de la comision; pero este gusto tuvo una agravación conmovedora con el hecho de no haber permitido el buen principe que Ruiz Zorrilla saliera á despedirlo y á darle la mano.

El cuarto gusto de la comision fué el banquete.... pero ya no es posible continuar: ¡el milésimo banquete! Habíamos creído de gran poder las tragaderas de los situacioneros, pero sea dicho en verdad, no calculábamos que fueran incansables.

El olor de los festines de Italia ha llegado hasta el señor Sagasta, quizás por ser el ministro del ramo extranjero.

Para hacer lo mismo que los que están por allá prepara una comidona que hará la delicia de la familia feliz por algunas horas.

Está visto que la situación vive en orgia perpetua á costa del pueblo trabajador.

Conocido es el desenlace de las orgias. No tardará el cataclismo.

Segun las leyes de todos los países, se necesita que un hombre tenga cierta edad para que pueda regir sus cosas, y eso meramente tratándose de que tome un cuarto en arrendamiento ó firme una deuda de cien reales.

La ley declara que el hombre no tiene aptitud ni ciencia, ni práctica para hacer estas cosas sencillas, como carezca de la madurez de la mayor edad.

Ahora bien; los mismos hombres que esto declaran, al funcionar como monárquicos, pierden el sentido común hasta el extremo de consignar que un joven, como por ejemplo Aosta, con tal que sea rey tiene ya derecho á dirigir una nación, disponer de su suerte, ordenar que perezan los ciudadanos en guerra sangrienta, prohibir por medio del veto la ley acordada por los varones más sabios y eminentes del país, y otra multitud de cosas de esta cuantía.

Esta doctrina no ha menester observaciones. ¡Qué barbaridad! Parece que al hacerse monárquicos se vuelven los hombres locos!

El Imparcial nos dá cuenta hoy del banquete verificado anoche en la regencia.

«A los postres,—dice,—S. A. hizo constar que, aunque no suele acostumbrarse, brindaba por el duque de Aosta, rey de los españoles, teniendo en cuenta que el banquete se daba en honor suyo.

El ministro de Italia, señor Blanc, se levantó á contestar á S. A., diciendo que considera ya

como español al príncipe Amadeo, por cuya razón sólo debe brindar por la prosperidad de España, por la que hace fervientes votos, dando las gracias al regente por las cariñosas frases dirigidas á su madre patria la Italia.»

Nada, está visto; para las sanguijuelas aostinas el duque es ya rey de los españoles sin haber jurado la constitución; y para los italianos, presupuestivos España es ya país conquistado.

Y parece mentira que exista ó se aparente tanta obcecación.

Si el duque de Aosta llegara á venir, (que esto es imposible) traería consigo como embajador de Italia en España al general Cialdini, bien conocido en este país por sus instintos reaccionarios y su malevolencia en la dominación de Narvaez, en la que desempeñaba el mismo cargo que ahora se le quiere confiar.

A este propósito dice un periódico:

«Con el general Cialdini vendrán sin duda otros italianos; tenemos, pues, la Camarilla extranjera»

Como en nuestro país escasean los reaccionarios, quiere su majestad futura traerlos del suyo, porque sabrá que son indispensables á la monarquía y que sin ellos no puede sostenerse, á pesar de las grandes simpatías que por él manifestan *La Iberia*, *El Imparcial* y demás periódicos independientes de la situación.

Y añade el periódico mencionado:

«Recuerden los aostinos que los tudescos que vinieron con Carlos V originaron en parte la guerra de las comunidades.»

Los aostinos no pueden recordar nada, absolutamente nada más que el presupuesto.

De la *Gaceta* de hoy tomamos el siguiente despacho telegráfico:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
FLORENCIA, 5 de diciembre (á las dos y treinta y cinco de la tarde).—MADRID, 6 (á las diez y cuarenta minutos de la noche).—El presidente de las Cortes Constituyentes al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.—Madrid.

«Tengo el honor de transmitir á V. E. los discursos leídos en el acto solemne de la aceptación de la corona de España por S. A. R. el señor duque de Aosta:

«A. S. M. el rey de Italia.

Señor: Venimos en representación de las Cortes Constituyentes (1) á ofrecer á vuestro hijo S. A. R. el duque de Aosta, la corona de España; y siendo V. M. el jefe de la familia del ilustre príncipe, os pedimos respetuosamente la venia. Antes de que vuestra majestad nos la otorgue, como esperamos, lícito nos ha de ser expresar nuestro profundo reconocimiento por los honores y atenciones de que hemos sido objeto desde el instante en que nos aproximamos á las costas italianas.

Habiéndonos recibido por nuestra investidura y representación, cumpliremos el grato deber de comunicar estas pruebas de consideración y benevolencia á las Cortes Constituyentes; como ahora, creyéndolos sus fieles intérpretes, hacemos votos al cielo por la prosperidad de vuestro reinado y la ventura y grandeza de la nación italiana.»

Discurso de S. M. Víctor Manuel.

«Con vuestra petición, señores diputados, dispensais un señalado honor á mi dinastía y á la Italia; pero pedis un sacrificio á mi corazón. Sin embargo, doy á mi muy amado hijo (2) el consentimiento para aceptar el glorioso trono á que le llama el voto del pueblo español. Confío en que con ayuda de la divina Providencia y la lealtad de vuestro noble pueblo, podrá cumplir su elevada misión para prosperidad y grandeza de España.»

A. S. A. R. el duque de Aosta.

«Serenísimo señor: Las Cortes Constituyentes de la nación española, al terminar el grave y delicado encargo que recibieron del sufragio libérrimo del pueblo, en solemne y pública sesión del 16 del pasado Noviembre han elegido á V. A. para ocupar el trono. Por su honrosa confianza venimos á traer á V. A. el voto de la representación de un pueblo dueño de sus destinos, y á invitarle á que, aceptando tan espontáneo ofrecimiento, ceda V. A. á sus sienes la corona de España, que con sus hechos gloriosos cien reyes ilustraron.

No es de este momento examinar las causas de nuestra reciente Revolución política; (3) pero sí recordaremos á V. A. que nuestra historia patria consigna en todas sus páginas, al par que la lealtad á los monarcas y la fe en los juramentos (4), el amor y la nunca desmentida decisión con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades; el sentimiento monárquico de la nación española, grabado por una no interrumpida tradición de siglos en el corazón de las diversas clases sociales, y unido hoy en estrecha alianza con el espíritu del derecho moderno, (1) exige que la monarquía que representa nuestras glorias y llena nuestro pasado persista fundada en la Soberanía nacional y se perpetúe por el concurso de todos, fuerte con la indiscutible legitimidad de su origen (2). Así contribuirá eficazmente á la prosperidad y grandeza del país (3), fin de nuestros esfuerzos y objeto constante de nuestras más vivas esperanzas.

Para llevar á feliz término esta empresa grande y gloriosa (4), las Cortes de España han buscado en la casa de Saboya, que ha sabido identificarse con el sentimiento nacional de la Italia y rejir la con éxito dichoso por medio de instituciones libres, un príncipe á quien confiar de la dignidad augusta y á quien confiar las elevadas prerogativas que la Constitución de 1869 atribuye al monarca. La nación espera hallar en V. A. un rey que, aclamado por el amor de los pueblos y ansioso de su felicidad (5), procure cerrar las heridas abiertas en el corazón de la patria por continuadas desgracias que amenguaron el poderío con que en otro tiempo logró, comprendiendo y prohibiendo al inmortal genovés, conquistar á la civilización un nuevo mundo, á la vez que llevaba el antiguo con el brillo de su gloria y con el eco de sus hazañas. La patria de tantos héroes no ha muerto, sin embargo, al porvenir ni á la esperanza (6).

Decida, postrada estaba ya cuando á principios de este siglo, cautivo su rey é invadido su territorio, asombró al mundo por el esfuerzo, por el tesón, por el heroísmo con que luchó hasta arrojar de su suelo al invasor y recobrar su hollada independencia. Pueblos que aun demuestran tan viril energía, y que saben escribir en el templo de la inmortalidad los nombres de sus hijos y de sus ciudades, tienen derecho á creer pasajeros sus infortunios y á esperar que la Providencia otorgue compensación á sus males, llamándoles á nuevos y mas altos destinos.

En nombre del pueblo español, nosotros, sus representantes (7), os ofrecemos la corona. Cumplida nuestra honrosísima misión, á V. A. toca resolver si el regir los destinos de España, cuyos antiguos timbres se han confundido á veces con los de vuestra familia, y cuyos antiguos reyes son vuestros abuelos, brinda estímulo bastante al levantado corazón de un príncipe joven, deseoso de emular con sus actos los grandes ejemplos de sus predecesores (8).»

Discurso de S. A. R. el duque de Aosta.
«El elocuente discurso de vuestro digno presidente aumenta la natural y profunda emoción que habia producido ya en mí el voto de la Asamblea Constituyente de España (9). Con ánimo agradecido espondré brevemente las razones por qué me decido á aceptar, como acepto ante vosotros, con la asistencia de Dios y el consentimiento del rey mi padre, la antigua y gloriosa corona que venis á ofrecermela.

La Providencia me habia concedido ya una suerte envidiable. Vástago de una ilustre dinastía, participé de las glorias de mi antigua casa y de los destinos de mi familia, sin tener la responsabilidad del gobierno. Yo veía abierto ante mí un camino fácil y venturoso en el que no me hubieran faltado, como no me han faltado hasta hoy, ocasiones de servir útilmente á mi patria.

Vosotros, señores diputados, habeis venido á descubrir ante mis ojos un horizonte más dilatado: me llamais á cumplir un deber árduo siempre, pero mucho más árduo en los tiempos que alcanzamos (10). Fiel á las tradiciones de mis antepasados, que nunca se arredraron ante el deber y ante el peligro, acepto la noble y elevada misión que la España quiere confiarme, aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece, y la responsabilidad que al aceptarla contraigo para con la historia. Pero confío en Dios, que ve la rectitud de mis intenciones, y confío en el pueblo español, tan justamente orgulloso de su independencia, de sus grandes tradiciones religiosas y políticas, y que tantas pruebas ha dado de saber armonizar su respeto al orden con el amor indomable y apasionado á la libertad.

Soy aun, señores diputados, demasiado joven (11); son aun desconocidos los hechos de mi vida, para que pueda yo atribuir á mis méritos la elección que á mi favor ha hecho la noble nación española. Tengo la seguridad de que habeis creído que la Providencia ha concedido á mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza, el espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced á la íntima unión con su rey y á la práctica fiel de las instituciones libres, y queis que nuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce también de esa feliz unión que ha hecho y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de Italia.

A la gloria de mi padre, á la fortuna de mi país debo, pues, vuestra elección; y para hacerme digno de ella, no puedo menos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado. Soldado en el ejército, seré, señores, el primer ciudadano ante los representantes de la nación (1).

Los anales de España están llenos de nombres gloriosos de caballeros valientes, de atrevidos navegantes, de grandes capitanes y de reyes famosos (2). No sé si alcanzaré la fortuna de verter mi sangre por mi nueva patria, y si me será dado añadir alguna página á las innumerables que celebran las glorias de España (3); pero en todo caso estoy bien seguro, porque esto depende de mí y no de la fortuna, que los españoles podrán siempre decir del rey que han elegido: Su lealtad se ha levantado por encima de las luchas de los partidos, y no tiene en el alma más deseo que la concordia y la prosperidad de la nación (4).

Terminado este discurso, aclamé al rey, diciendo en nombre del pueblo español: ¡Viva Amadeo I, rey de España! (5).

El presidente de las Cortes,

MANUEL RUIZ ZORRILLA.

EXTRANJERO.

Bismark y sus agentes gritan desahogados en cuantas ocasiones se les presentan que ansian la paz, qué no tienen ambiciones, que su propósito firmísimo es hallar el medio de que no vuelva á turbarse nunca el equilibrio establecido y quieren para esto anular á Francia, desmembrarla, enriquecerse con sus despojos, fortalecerse, prusificar la Alemania, hacer dependientes del gobierno militar que preside Guillermo á todos los pueblos y á todos los reyezuelos que pertenecen al germanismo.

No es dudoso aceptar, bajo este punto de vista, que Bismark y su poderoso señor y el emperador de Rusia se hallarán satisfechos cuando, logrado el objeto por parte de Prusia, extienda el czar sus dominios hasta Constantinopla; cuando dominada la Francia y aterrada la Europa latina y reducida Inglaterra á la impotencia, no haya ni libertades, ni derechos, ni civilización, ni pueblos siquiera que se opongan al capricho de un triunvirato continental fundado en las leyes arbitrarias del despotismo, al cual se sometan todos los jefes de las nacionalidades diversas, si es que ya no absorben en una sola entidad el poder los sanguinarios instintos del czarismo.

Pero el conde de Bismark y sus secuaces y la Rusia y la Prusia creyeron tener que habérselas con otros reyes y otras aristocracias, con instituciones débiles y desautorizadas como el Papado, con aventureros como Napoleón, con un ministerio y una corte como los de la reina Victoria; y encontraron un pueblo como el pueblo francés y una institución como la República, y la conciencia universal que se sublevaba, á pesar de los farsantes y contra los farsantes, que vino á hacer ilusorias tantas esperanzas, que vino á inutilizar las traiciones de Sedan y de Metz.

El pueblo de París, proclamando el 4 de Setiembre la caída del imperio, estableció frente á frente de la dictadura de Guillermo de Prusia, el gobierno anárquico, el derecho de cada hombre, la autonomía de cada personalidad que espontáneamente se asociaba á las otras personalidades para combatir al invasor, sin tomar en cuenta las probabilidades de triunfo ó los peligros de la derrota. Y tanta audacia desconcertó á los bárbaros conquistadores que no se atreverán nunca á pactar ni á concertar la paz, siendo por esto mismo segura y definitiva, en más ó ménos plazo, la victoria de la raza latina, preludio también de la emancipación de todos los pueblos.

Porque en Alemania ha concluido también el entusiasmo de las victorias, y el egoísmo que las hacia aplaudir al famoso cañiller, las llama hoy á la reflexión, y servirá indudablemente para castigar el orgullo del tirano que ya en 1866, cuando la guerra de Austria, prefería abdicar antes que volver con las manos vacías. Hoy, cuando ha proclamado como condición inensurable, la anexión de la Alsacia y la Lorena, no se detendrá ante la ruina de Alemania, agotada por los gigantescos esfuerzos que tiene necesidad de hacer, como no se detiene tampoco ante la ruina y la devastación de la Francia, y eso que toca y vé el estado del país, y eso que se halla detenido ante los muros de la gran ciudad y que tiene que retirarse ante los inauditos esfuerzos de aquella multitud que se lanza á los cañones y arrolla las baterías con patriótico entusiasmo y con gigantesco empuje.

Guillermo el conquistador prosigue su objeto

(1) ¡Te veo!
(2) Falta el de un rey ajusticiado.
(3) De seguro que sí.
(4) Tu cabeza es la que nosotros descamos.
(5) Deshonrada.

olvidando todo sentido moral, que por algo pertenece á esa familia de los piratas coronados, y si necesita recursos, si debe aún malgastar la sangre y los tesoros de Alemania, halla también mayorías dóciles, asambleas complacientes, imbéciles cortesanos y autoridades serviles que matan la prensa, que persiguen sin tregua ni descanso al que padece y exhala una queja, que sacan los tributos y arrastran la multitud á la matanza empujada por el látigo.

Después de la prisión del periodista Jacoby, que rechazaba la política conquistadora, al discutirse el crédito de cien millones de thalers que el gobierno de Berlín pedía para continuar la guerra, dos miembros del partido democrático han tenido el valor de levantar su voz en favor del derecho, del buen sentido y de la moralidad, y sus palabras han quedado ahogadas por la intolerancia del presidente y de la mayoría.

«El rey, ha dicho Mr. Bebel, ha hecho la guerra á Napoleón; ahora la nación francesa se ha dado un gobierno al cual ya no es permitido hacer la guerra. La existencia del gobierno francés actual no podría negarse por nuestros gobernantes que han tratado con él de un armisticio. La anexión, he ahí el punto capital de la guerra: suprimid eso y la paz está hecha.»

Interrumpido el orador, protesta en nombre de la libertad y cita el arresto del doctor Jacoby como señal evidente del despotismo que se ejerce sobre la opinión para impedir que se manifieste la de aquellos que desean en Alemania la paz sin anexión. Y continúa:

«Si no queréis eternizar el antagonismo entre ambos pueblos, preciso es que renunciéis á una anexión que no toma en cuenta el derecho de los habitantes á decidir de su suerte.

Se pide generalmente la paz; no hay esa facilidad para los sacrificios que se pregona porque el empréstito aun no está completamente suscrito. Por esto el partido democrático votará contra el empréstito que solo está apoyado por aquellos que calculan los intereses.»

Y habiéndose indignado la mayoría al llegar á este punto y queriendo arrojarle de la Asamblea, el orador, dominando el tumulto, exclama:

«Si, votaré contra el empréstito, para que la paz se haga lo más pronto posible sin anexiones.»

Por su parte, Mr. Liebknecht ha tratado la política de Bismark como anti-constitucional.

«Habeis excluido de la Alemania, ha dicho, á los alemanes austriacos, y lo que combatis es la República. Si no exigis las provincias alemanas del Báltico es porque la Rusia es un Estado despotico como el vuestro.»

El presidente le ha impuesto silencio, no sin que antes demostrara que habia el propósito de una restauración bonapartista en las esferas gubernamentales de Prusia.

«Aun cuando pagueis, decia, las intrigas de Bismark con la ex-emperatriz, por medio de los periódicos oficiales, no por eso dejarán de existir tan vergonzosos manejos»

Entonces se ha producido un verdadero escándalo en el Parlamento alemán, que semeja mucho á los que diariamente se producen en el Cuerpo legislativo francés en los últimos días del imperio. Sin atender á estas coincidencias, pero vista la demencia inefable de Guillermo, casi podríamos augurarle para muy en breve una caída tan estrepitosa como la del hombre del 2 de diciembre.

El movimiento iniciado por el ejército de París ha hallado, sobre los obstáculos que debieran oponerle los enemigos, los que la naturaleza pone en determinadas ocasiones. Una repentina crecida del Marne ha impedido la celeridad de los movimientos, haciendo más trabajosa la operación intentada por Durot.

Este retraso, con todo, no ha impedido el éxito, pero ha hecho necesarios grandes esfuerzos y sacrificios. Calculan algunos en más de 15.000 las bajas del ejército sitiador.

A pesar de las noticias desfavorables para el ejército francés del Loira, puede asegurarse que no ha perdido, como se temia, el tren y convoyes, y que sea cualquiera la responsabilidad que quepa al general en jefe, esta derrota solo servirá para retrasar por algunos días la marcha adelante en busca de la salvación de París.

Con actividad y con energía, contando con el número y la organización, los franceses, que saben ya cuantos esfuerzos hacen los parisenses para arrojar al opresor de sus fortificaciones y librarse de la ignominia de esa invasión, no perdonarán esfuerzo alguno, y á su empuje formidable cederán las legiones de Guillermo, que no se hallan animadas siquiera por el espíritu de venganza ni por la codicia de un repar-

to de terrenos, que servía en otras épocas para lanzar a la muerte a los sectarios del feudalismo.

Pueden pagar caro los invasores este precipitado movimiento, si en su concentración las fuerzas del ejército del Loira saben aprovechar con rapidez los primeros momentos que el vencedor consagra muchas veces a la orgía o al descanso.

Los garibaldinos, á quienes los periódicos reaccionarios presentan como vencidos y desbandados, han tomado los últimos días una parte muy activa en los sucesos venciendo á las aguerridas tropas prusianas, rechazándolas sobre Dijon en cuyo punto penetran muchos soldados sorprendiendo al enemigo, y solo se retiraron porque los móviles no habían marchado en seguimiento de las vanguardias.

El ejército de Normandía ha recibido orden de marchar á París.

El domingo último de Noviembre, algunos ingenieros, hábiles y miembros del Instituto se reunieron en Vincennes para asistir á un experimento que pudiese revelar los efectos y potencia de la dinamita. Esta nueva pólvora goza de la propiedad de detonar cuando todo el conjunto de la cantidad empleada ha llegado á cierta temperatura. Para que sea instantánea hay que valerse de la percusión de una cápsula cuyas vibraciones desarrollan un calor repentino.

Se colocó una cantidad considerable de dinamita sobre un b

dió fuego con su cigarro sin obtener otro resultado que ver arder algunas partículas. El ministro Dorian agitó la dinamita con su bastón sin éxito. Colocóse entonces una cápsula con su mecha, se retiró todo el mundo, oyóse una detonación espantosa y el blindaje quedó literalmente pulverizado.

Después de esto se pusieron algunas encharadas de dinamita en la parte exterior de un cañón antiguo de 12, que quedó reducido á pequeñas partículas.

Un grano de esta pólvora pulverizó un rail del ferro-carril. Se ensaya después la carga de un obús, pero la fuerza expansiva era tal que fué reducido á pedazos imperceptibles.

El empleo de este nuevo elemento de destrucción puede prestar grandes servicios á los parisienses en esa horrible guerra á que les ha obligado la ambición de los despotas.

REMITIDOS.

Ciudadano director de EL COMBATE. Estimado correligionario: estimaré de usted se sirva ordenar se inserte en el valiente periódico que tan dignamente dirige la adjunta protesta, dándole anticipadamente las gracias su afectísimo correligionario que le desea salud y República federal.

JOSÉ NUÑO.

PROTESTA.

Los ciudadanos que suscriben, miembros del comité republicano federal de Miraflores de la Sierra, fieles al principio de la soberanía nacional, protestan enérgicamente para el presente y para el futuro, de la elección de rey verificada por 191 diputados contra ley y derecho, y de clarar solemnemente que no ACATARÁN ni RESPETARÁN ni OBEDECERÁN al elegido duque de Aosta que no representa la voluntad nacional libre y espresamente manifestada por el plebiscito.

Asimismo protestan contra el acto de las Cortes constituyentes que han faltado á sus mandatos al usurpar el derecho que sólo en la NACIÓN reside, y especialmente contra los diputados que, al votar un rey, han hecho tracción al gran principio de la Soberanía nacional.

Al verificar esta protesta, declaramos que acataremos y obedeceremos en todo y por todo las órdenes del Directorio, fiel representante del gran partido republicano federal.

Miraflores de la Sierra 1.º de Diciembre de 1870.—Tiburcio Ríaza.—Valentin Dominguez.—Cándido Altozano.—Mariano Altozano.—Ambrosio Gomez.—José Nuño.—Bartolomé Gonzalez.—Francisco Martín.—Manuel Altozano Moreno.

Ciudadano director de EL COMBATE. Lisboa 5 de diciembre de 1870.

Muy señor mío; si le parece á Vd. oportuno puede dar cabida en su enérgico y decente periódico á la siguiente noticia.

Se ofrece seguro servidor q. b. s. m.

JULIAN GOMEZ.

Un periodista del Rio de la Plata, que actualmente escribe correspondencias políticas de Europa para La Tribuna de Montevideo, al hablar sobre el aniversario de la independencia de Portugal, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«El día 1.º de diciembre de 1640, y siendo ministro universal de Felipe IV, rey de España, el

«man célebre como inepto conde-duque de Olivares, se coronó en Villaviciosa el duque de Braganza, segregando de los dominios españoles las provincias portuguesas.

«El cuidado y el celo con que el gobierno de Felipe conservaba á Portugal, estuvo en armonía con la dejadez y la inercia que empleó para recuperar lo perdido.

«Pero este hecho ofrece cierta analogía que se manifiesta con las formas de la progresión por lo que pasa en la actualidad.

«Como es sabido, Olivares era descendiente del glorioso defensor de Tarifa, y se llamaba «Ga par de Guzman.

«Hoy en España hay un individuo que no se llama Gaspar, pero que en plena asamblea declaró ser descendiente de los Guzmanes, lo cual es una verdadera ganga.

«Los reyes de estos tres Guzmanes fueron, por orden cronológico, D. Sancho IV (álias el Bravo); D. Felipe IV (álias el Poeta), y D. Amadeo I (álias el Macarrunini).

«El primero de estos esclarecidos varones se llamaba D. Alfonso de Guzman, señor de Sanlúcar; el segundo D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares; y el tercero se llama... «Olivares se llama D. Juan... de Guzman, conde de Reus y marqués de los Castillejos.

«El primero de estos Guzmanes mereció bien de la patria, el segundo mereció un cogotazo y el tercero merece un puñetazo.

«Porque el primero salvó heroicamente á Tarifa; el segundo perdió ignominiosamente á Portugal; y el tercero está infamemente desquiciado á España.

«La progresión es alarmante: si por desgracia aparece otro nuevo Guzman, de seguro que trae la caritativa misión de dar sepultura á todos los españoles.»

DISTRITO DE LA LATINA.

La Junta Republicana Federal de este distrito invita á los republicanos del mismo para que asistan á una gran reunión el día nueve del corriente á las ocho de la noche en la capilla de los Estudios de San Isidro, para tratar de las próximas elecciones.

Se invita también á los oradores de nuestro partido para que concurran á exponer con su fácil palabra el deber que tienen los electores de emitir su sufragio con independencia, para evitar que puedan sostenerse los gobiernos impopulares.

Madrid, 7 de diciembre de 1870.—El Presidente, Antonio Castañé.—Los secretarios, Mariano Anglada y Francisco García Gomez.

PARTES TELEGRAFICAS.

Tours 6 (á las cinco y 40 de la tarde), recibido el 7 á la una y 55 de la mañana.

Un despacho de Gambetta, dirigido á los prefectos, les dice que desmentan resueltamente los alarmantes rumores que sobre la situación del ejército del Loira se han hecho circular intencionalmente para producir desfallecimiento y desmoralización: añade: «Estareis en lo cierto afirmando que el ejército se halla en la actualidad en excelentes posiciones, que su material está intacto, y que se refuerza y que se dispone á entrar de nuevo en lucha contra los invasores. Que cada cual esté firme en su puesto, que todos unidos hagamos un esfuerzo supremo y Francia se salvará.»—Fabra.

FLORENCIA 5.—El rey de España ha recibido hoy el Toison de oro.

Una diputación del Parlamento ha ido á cumplimentar á la comisión española.—Fabra.

Tours 7 (á las once y 15 de la mañana).—Las cartas de París del 4 hacen constar el espíritu resuelto del ejército que está operando fuera de París.

Los soldados bisoños están admirables de firmeza y de arrojo. Numerosos ejemplos de ánimo y de abnegación han sido señalados entre los regimientos. Todos parecen rivalizar en heroísmo en el combate.

Una alocución del Sr. Ferry, fechada del 3, hace un llamamiento á los parisienses para que reciban en sus casas los convalecientes y los heridos cuya situación no pide cuidados constantes, á fin de reservar las ambulancias para los que están gravemente heridos.

El general Trochu ha suspendido provisionalmente el servicio de correos para el ejército, los fuertes y todas las comarcas de las cercanías de París, no ocupadas por el enemigo, con el objeto de guardar el secreto de las operaciones militares.

Muchos de los prisioneros prusianos han llegado á París después de los combates del 30 de Noviembre y del 2 de Diciembre.

«Los prusianos establecen fortificaciones definitivas formidables en La Malmaison.

Créese que una parte del ejército del príncipe Federico Carlos tomó parte en la batalla de Villers.

Se valúan en 120.000 hombres las tropas prusianas que han tomado parte en dicha batalla,

El gobierno ha dirigido al general Trochu la espresion de su vivo agradecimiento para él y para el general Ducrot y el ejército, por su conducta heroica en los días 30 y 2.

El conde de Nevers, ayudante del general Trochu, ha sido muerto en la batalla de Villiers. Se ha encargado á una compañía de 143 hombres de una misión peligrosa.

Sólo cinco hombres han vuelto.—Fabra.

Tours 7 (á la una y 45 de la tarde).—En la batalla cerca de París del 2 todos los jefes del batallón de Ille y Vilaine y muchos oficiales han sido muertos.

Oficial. Un telegrama fechado en Montbéliard el 6, dice que los prusianos continúan á atacar vivamente á Belfort, que resiste magníficamente.

Los prusianos habían conseguido entrar en Danjoulin, de donde han sido rechazados con grandes pérdidas.

Dícese que un regimiento ha sido aniquilado.

Los prusianos confiesan que el sitio de Belfort les ha costado ya mas gente que la toma de cualquier otra ciudad.

Los oficiales alemanes hacen creer á sus soldados que París ha capitulado.—Fabra.

Tours 7 (á las siete de la tarde).—Se han recibido noticias de París fechadas ayer noche.

Desde el viernes no ha habido ningún acontecimiento militar de importancia.

El general Moltke comunicó ayer al general Trochu la noticia de que el ejército del Loira había sido derrotado, y el gobierno de París ha dado una proclama manifestando su resolución de combatir siempre, sin que nada haya cambiado el espíritu de la población, cada vez mas enérgico.—Fabra.

LONDRES 6 (á las dos y 16 de la tarde).—WASHINGTON 6.—El mensaje del presidente de la república dice que se ha hecho una proposición á España para la organización de un tribunal común que tome un acuerdo sobre la petición de varios ciudadanos americanos por las pérdidas que han tenido en Cuba.

Si España, añade el mensaje, desecha la proposición, el presidente de la república se verá obligado á comunicar este hecho al Congreso, recomendándole una pronta acción.—Fabra.

BASEL 6.—Parece que los soldados prusianos se muestran poco contentos del rey Guillermo.

A consecuencia de una tentativa de descarriamiento en Dornach, los prusianos han impuesto una multa de 25.000 francos en Dornach, disponiendo que vaya una persona notable del pueblo en la máquina de todo tren que conduzca tropas. Fabra.

Tours 7 (á las ocho y 50 de la mañana).—VERSALLES 5.—El despacho del rey de Prusia dice:

Hemos tenido delante de Vincennes tres combates muy sangrientos, en los cuales fué alternativamente tomado y perdido Villages, hasta que el enemigo se retiró sin ser atacado.

Nuestras pérdidas han sido grandes, sobre todo en el segundo cuerpo wurtemburgués. Las pérdidas de los sajones no son tan considerables.—Fabra.

STETTIN 6.—El Moniteur Oficial dice que el rey de Wurtemberg se ha adherido á la proposición relativa al ofrecimiento del título de emperador al rey de Prusia, presidente de la Confederación Alemana.—Fabra.

BASEL 6.—Mulhouse sigue ocupado por el enemigo.

Las administraciones prusianas se han instalado allí.

Continúa el movimiento de tropas enemigas.—Fabra.

Tours 6 (á las cinco de la tarde), recibido el 7 á la una y 32.—El encargado de negocios de España al señor ministro de Estado:

«Practicase en estos momentos una información acerca del abandono de Orleans por no haber empleado en su defensa más que dos de los siete cuerpos de que se compone el ejército del Loira. Este se prepara á avanzar, y las noticias recibidas hoy mitigan un poco la dolorosa impresión y alarde que causó ayer la evacuación de Orleans.»

BERLIN 6 (á las diez de la noche).—MADRID 7 (á las cinco y 58 de la tarde).—Via cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid.—Oficial.

VERSALLES 5.—El príncipe Federico Carlos, después de haber avanzado durante tres días combatiendo victoriosamente, ocupó sin necesidad de asalto en la tarde del 4 y en la noche del 5 la ciudad de Orleans y sus arrabales, co-

giendo 40 cañones y muchos miles de prisioneros. El enemigo es perseguido sin descanso, y nuestras pérdidas son relativamente pequeñas.

ARCEN 5.—El octavo cuerpo del primer ejército sostuvo el 4 varios encuentros vigorosos al Noroeste de Ruan, cogiendo un cañón y 400 prisioneros ilesos, y siendo nuestras pérdidas un muerto y 10 heridos.

MARSELLA 5 (á las doce y 45 mañana).—MADRID 7 (á las cuatro y 35 tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

Se me han presentado varios dispersos de la legión Orensén, batida y disuelta el día 1.º después de las derrotas de Autun y Joigcon, en un estado miserable, pidiéndome socorros. Dicen han tenido unos 28 muertos y otros tantos heridos.

Correspondencia particular de la administración de EL COMBATE.

Ciudadano M. R. y M. Viso.—Recibidos 18 reales y queda suscrito desde 1.º de diciembre. J. C. Malaga.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual.

A. R. Torredembarra.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por un mes. A. C. Tocon.—Recibidos 15 rs. por la suscripción que empezó en 15 de noviembre y concluye á fin de enero próximo.

A. C. Torrijos.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde 1.º de diciembre. F. A. Alcoy.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual.

J. B. Jativa.—Recibidos 17 rs. y queda suscrito por un trimestre, para lo cual le falta un real. D. A. Bascara.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito B. P. y V. B. por tres meses.

P. L. Benameji.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde 1.º de diciembre. J. M. P. G. Sevilla.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción.

I. M. Linares.—Quedan suscritos L. M. y R. M. desde 1.º del actual. G. D. Monzon.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual.

J. O. Andujar.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual. J. F. y S. Reus.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual.

A. G. Miradas.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde 1.º del actual. J. M. M. Cieza.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º de diciembre.

M. L. M. Montero.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción hasta fin de diciembre. A. C. Córdoba.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción por un mes.

E. G. Morella.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito A. A. por un mes. J. B. Pamplona.—Recibidos sus 6 rs. y queda suscrito por todo el mes de Diciembre.

T. C. y M.—Recibidos sus 6 rs. y queda suscrito por todo el mes de diciembre. J. B. Villacañas.—Recibidos 6 rs. por la suscripción del mes de diciembre, y enterados del contenido de la suya.

A. A. Pampliega.—Recibidos 24 rs. y queda suscrito A. S. desde 1.º del actual. R. Villareal.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por el mes de diciembre.

G. M. Nerpio.—Recibidos 18 rs., importe de la suscripción á EL COMBATE desde el 15 de Noviembre. D. M. Madrigalejo.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito por un trimestre.

S. C. Albacete.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción por todo el mes de Diciembre. J. D. Sanlúcar de Barrameda.—Recibidos 6 reales y queda suscrito M. P. y dado de baja V. M.

J. M. M. Ubrique.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde 1.º de diciembre. A. L. Llerena.—Recibidos 6 rs. y queda renovada su suscripción por un mes.

P. R. Biurrun Campanas.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º de Diciembre. C. S. Escalona de Aberbe.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º de diciembre.

R. C. O. Ubique.—Queda suscrito por un trimestre á contar del 1.º de diciembre. A. G. Q. N. G. M. Olmo de la Guareña.—Esta administración sirve á usted la suscripción desde el 15 de noviembre.

M. C. San Roque.—Recibidos 6 rs. y queda renovada la suscripción á EL COMBATE por un mes. A. V. Arenillas del Pisuerga.—Recibidos 18 reales y queda suscrito por un trimestre desde el 1.º del actual.

T. de Y. Marquina.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por el mes de diciembre actual. S. H. Medina del Campo.—Recibidos los 2 reales que nos mandó en su carta 27 de noviembre.

J. V. Lérica.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º del actual. J. L. Binefar.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 1.º del actual.

S. M. Sevilla.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito J. M. R. por un mes. T. de Ll. Andujar.—Queda suscrito por un semestre, y J. R. y J. L. por un trimestre desde 1.º del actual.

MADRID: 1870.—Imp. de los Sres. Rojas Valverde, 16, bajo.